

## FINALISTA ESTATAL



### ¿FUE UN ERROR?

Isabel Raventós García-Amorena  
Colegio Teresiano (Cataluña)

Era un día como cualquier otro: soleado, tranquilo, descansado... En ese jardín de la zona número doce, Ángela estaba acostumbrada a que no le ocurriera nada. Bueno, nada en el sentido emocionante. Tumbada junto a la higuera que aún no había florecido pensaba sobre lo que ella consideraba su aburrida vida. Todas sus amigas del instituto habían pasado por alguna que otra aventura, pero ella era la excepción. Y eso la exasperaba. Si solamente ocurriera algo por esa desierta calle en la que vivía... Pero nada. Tenía que resignarse.

La única vez que creyó que le ocurría algo emocionante fue cuando no caía agua de la ducha. Emocionada, se puso a investigar entre las máquinas y las tuberías del sótano para ver si descubría algún pérfido villano, a un asesino despiadado o a un burdo ladrón, pero todo esto para averiguar tan solo que el fontanero y su padre estaban haciendo reparaciones.

Cuando se acabara el fin de semana volvería al instituto sin ninguna aventura que contar. Era injusto. Y dentro de una hora escasa tenía que ir al concurso de redacción en el que su profesora de lengua la había inscrito. A ella le encantaba escribir pero en ese momento no se sentía nada inspirada. ¿Por qué no le ocurría algo emocionante? En vez de eso tenía que ir a clases de inglés diariamente, entre semana el colegio y cada viernes entrenar voleibol.

Suspiró y miró el reloj. ¡Oh, no! ¡Las once menos cuarto! Había calculado mal el tiempo y desde su casa al instituto donde se concursaba había unos veinte minutos de camino. Vociferando, se levantó rápidamente y corrió hacia su casa. Llamando a su madre a gritos, cogió los documentos que había de presentar, se pasó el peine por el cabello y cogió las llaves del todoterreno embarrado que aparcado en la acera, tomaba el sol.

Corriendo, su madre y ella salieron de la casa dando un portazo y subieron al coche. A una velocidad no permitida, llegaron al instituto situado en lo alto de un pequeño monte. Dos besos a su madre y Ángela atravesó el vestíbulo y se dirigió hacia la derecha.

Allí en el fondo, ponía: “Concurso para jóvenes talentos”. Pero la puerta ya estaba cerrada. Iba a llamar cuando por detrás apareció un hombre bajito, robusto y calvo. Iba vestido con traje de etiqueta y llevaba una flor en el ojal. ¿Una flor? Nadie acostumbraba a vestirse de etiqueta para un concurso de jóvenes talentos y mucho menos se pone una flor en el ojal como llevan normalmente los cómicos y los payasos. Tal vez fuese el director del concurso o algún dirigente. El hombre, con una voz extremadamente aguda, le preguntó:

-¿Qué haces aquí jovencita? Soy el director del concurso de redacción para jóvenes talentos. ¿Acaso has venido a participar?

Contestó Ángela afirmativamente y el director, con una sonrisa no especialmente tranquilizadora la hizo pasar.

Más de veinte chicos y chicas estaban ya escribiendo. Se sentó en el único sitio libre que había y se dispuso a escribir. Miró el tema de la redacción y se desanimó. “Aquel verano”. Aburrido, no emocionante, así es como describía Ángela sus veranos. Pero para la redacción decidió esforzarse de verdad y escribió sobre el verano que le gustaría haber tenido.

Acabó pronto y se levantó para entregarla. Al pasar por al lado de un pupitre, su ocupante le hizo la zancadilla y Ángela cayó al suelo, ante el regocijo de los demás participantes. Se levantó y miró furiosa al responsable. Una chica de cabello castaño, ojos marrones y de mirada altanera. Ese breve vistazo le sirvió a Ángela para que la chica le cayera mal. Se giró, entregó su redacción y se fue.

Al cabo de una semana, mientras miraba la televisión, vio una noticia que le llamó la atención. “Clarisa Creed gana el concurso de redacción nacional”. Vaya. Qué sabia. Al enseñar el vídeo de la niña, Ángela todavía se puso de peor humor. ¡Era la chica de la zancadilla! Clarisa empezó a leer su redacción y cuál sería la sorpresa de Ángela al ver que la redacción era... No. Tenía que haber algún error. De repente se acordó. El sobre. Y dentro de él ponía: “Vigila al payaso chiflado, fue el responsable del error”. Se lo había encontrado ante la puerta principal apenas cinco minutos antes.

Volvió a fijar la vista en la televisión. Al lado de aquella odiosa chica estaba el director, el hombre del ojal con la flor. En aquel momento el hombre estaba declarando que las cosas extrañas eran su pasión, por lo que generalmente le llamaban excéntrico y por eso bla, bla, bla... Y así continuaba. Stop. Espera. “Vigila al payaso chiflado fue el responsable del error”. El hombre llevaba una flor roja en el ojal, como los payasos. Había declarado ser un excéntrico, que se puede considerar como sinónimo de chiflado. El error de la redacción. ¡No! ¡No podía ser! El director... acaso era... ¿EL RESPONSABLE DEL ERROR? ¿Estaba viviendo Ángela la tan esperada aventura? ¿Quién la había avisado? ¿Por qué el director había cambiado la redacción? ESO YA ES OTRA HISTORIA.